



EL ARTE DEL TEATRO



Año III - N.º 44

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 Enero de 1908



MARIA GUERRERO - Retrato al pastel por Maximino Peña

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Enero de 1908

En el número próximo

publicará *El Arte del Teatro* informaciones de los estrenos de

El Regimiento de Arlés.

Escenas y tipos de la obra.

El día de Reyes,

con escenas y música.

El Teatro en los Estados Unidos, y otros interesantísimos asuntos.

En colores: Carmen Cobeña, por Enrique Simonet. Julia Fons en *La Alegre Trompetería*, por Medina Vera, y *Los pelmazos*, acuarela por Xaudaró.

A NUESTROS CORRESPONSALES

Advertimos á aquellos de nuestros corresponsales que no estén al corriente en el pago de sus liquidaciones, que si al recibir este número no envían el saldo que adeudan, les retiraremos definitivamente el paquete sin más aviso.

También advertimos que reanudaremos la publicación de la lista de TRAMOSOS, que tan útil es á todas las empresas periodísticas y editoriales, para no ser víctimas de estos «caballeros de industria».

EL TEATRO EN AMÉRICA

Buenos Aires.—En el teatro Argentino ha estrenado D. Carlos M. Pacheco la comedia *Reos*, cuyo asunto ofrece escasa novedad y está desarrollado con poca fortuna. Únicamente recordando otros éxitos del autor fué aplaudida la comedia, en cuya interpretación se distinguieron la Sra. Coronaro y Srta. Panissa, y los Sres. Parravicini, Muño, Reig y Mosich.

—La compañía que dirige el notable primer actor D. José Tallaví ha estrenado en el Nacional el drama de D. Florencio Sánchez *Los derechos de la salud*. La obra ha sido discutida por sus tendencias, aunque todos reconocen en ella méritos literarios y gran intensidad dramática.

—La compañía se embarcará con rumbo á España para realizar una gira por las principales poblaciones y dar á conocer allí todas las obras de su repertorio.

—En el teatro de la Comedia, con motivo del beneficio de la tiple Daniel, estrenóse una obra arreglada del francés con el título de *El hijo de su padre*. La obra gustó mucho por su trama, llena de incidentes cómicos, y por el acertado trabajo de los actores Juárez y Mesa.

—En el teatro Apolo ha estrenado el popular autor de *La modelo*, D. Julio C. Traversa, la comedia en un acto *Dicha funesta*. La obra representa un indudable progreso en el autor. Su trama es interesante y está desarrollada con claridad, aunque con alguna precipitación en las últimas escenas, ofrece situaciones intensamente sentidas y el diálogo está escrito con soltura y elegancia.

En la interpretación estuvieron afortunados los actores, distinguiéndose la dama joven Lea Conti y los Sres. Casali, Zurlo y Podestá, especialmente el primero, que es un excelente actor serio. — *L. P.*

Habana.— Sigue su brillante campaña la compañía de ópera que actúa en el Nacional. La representación de *Rigoletto* fué un triunfo para la D'Pascualis, el tenor Agostini y el barítono Ardito.

También el tenor Salvaneschi fué aplaudidísimo en esta obra, que cantó tan magistralmente como días anteriores habiéndola cantado Agostini. Marta Giudice representó con exquisito arte *Tosca*, siendo muy aplaudida, así como en *Aida*, en la que hizo gala de sus hermosas facultades.

Con *Pagliacci* debutó la bella tiple Srta. Marquet, demostrando ser una excelente artista. Ardito y el tenor Zerola fueron aplaudidos con caloroso entusiasmo en esta obra.

— En Payret, la compañía de Tina di Lorenzo ofrece un brillante espectáculo con la admirable interpretación que da á las obras que representa. En *Theodora*, puesta en escena con lujo insuperable, la insigne actriz conquistó un gran triunfo, así como en *La infedele*, *La trilogía de Dorina*, *La dama de las camelias* y *Come te foglie*. De los demás actores destacan la Sra. Cassini y los Sres. Falconi, Bonañini y Carini.

— En Albisu se ha estrenado con excelente éxito *El pipilo*, que ha valido muchos aplausos á la notable tiple Luisa Moscat. — *L. Martínez.*

Puerto Rico.— En el teatro Municipal ha debutado una compañía de zarzuela en la que figura la aplaudida tiple Laura Núñez. Las obras escogidas para el debut fueron *El pobre Valluena*, *Enseñanza libre* y *El barquillero*. En la noche del debut distinguieronse la citada primera tiple y el primer actor Sr. Barrajió.

Para el 20 de este mes está anunciado el debut de la notable compañía que para esta Isla ha contratado la Sociedad músico-teatral de P. R.

En ella figuran artistas de la valía de Pilar Chaves, Luisa Arregui, Miguel Casas Pedrerol y Francisco Vidal. — *Joaquín A. Burret.*

México.— En el teatro Principal ha hecho una brillantísima campaña la notable compañía española á cuyo frente figuran la eminente actriz María Guerrero y su esposo el ilustre actor D. Fernando Díaz de Mendoza. En la noche de su debut representaron la obra de Tirso de Molina *El vergonzoso en palacio*, que fué magistralmente interpretada por los dos citados actores y el resto de la compañía.

Después pusieron en escena *Casa con dos puertas*, *El genio alegre*, *Rosas de Otoño*, *La desequilibrada* y *El ladrón*, que fueron otros tantos triunfos para la Sra. Guerrero y el Sr. Mendoza, y en las que escucharon aplausos las actrices Sra. Roca y Srta. Bárcena, y los Sres. Cirera, Santiago y Carsi. Dió á conocer la compañía los hermosos dramas *Más fuerte que el amor*, de Benavente, y *El crimen de ayer*, de Joaquín Dicenta, que gustaron mucho.

— En el teatro Virginia Fábregas, la compañía de zarzuela que actuaba en el Principal ha estrenado *La patria chica* con gran éxito, *Nanita Nana*, que no gustó al público, y *Apaga y vámonos*, que se aplaudió. María Conesa sigue siendo la artista preferida del público de este teatro.

— En el Lírico se ha presentado una compañía de zarzuela, en la que figuran la primera tiple Rosa Puertes, los actores Francisco Martínez, Nadal y Vimer, y los maestros directores Manuel Rivera y Fernando Méndez. Después de la inauguración han debutado con excelente éxito las tiples Pilar Santés Veyán, sobrina del popular autor dramático D. José Jackson, y Aurora Caubín, que posee una hermosa voz.

— También en el teatro Orrín ha debutado una compañía de zarzuela grande con mucho éxito. Entre las primeras figuras se encuentran las tiples Juana Ramón, Josefina Peral, Carolina Fernández, Antonia Cidoncha y Rafaela Calderón, y los actores Riera Castillo, Ruiz, Vera, Madrid y Avendaño. Por la excelente interpretación que dan á las obras merecen elogios los citados artistas.

— En el teatro Lelo de Larrea se han estrenado *Todos somos unos* y *La conquistada del marido*, ambas obras, que fueron aplaudidas, sirvieron á la Sra. Arce y Srta. Cires Sánchez para hacerse aplaudir.

También ha estrenado esta compañía *La bella Lucerito* y *La patria chica*. — *C. M. de Ortega.*

Veracruz.— La compañía del notable actor Francisco Fuentes continúa actuando con muy buen éxito en el teatro Dehesa. La primera actriz Antonia Arévalo representó el drama de Echegaray *Mariana* en la noche de su beneficio, conquistando muchos y muy merecidos aplausos. Francisco Fuentes representó en el sruo la obra de Rusiñol *El músico* y el gracioso entremés de los Quintero *El chiquillo*, siendo aplaudido con entusiasmo.

También escuchan aplausos por su excelente labor Rosa Castillo, María Luján y los Sres. Colom, Rivero, Waldo Fernández y Nieva.

— La construcción del nuevo Teatro-circo Noriega avanza con mucha rapidez. — *P. P. Castañeda.*

CRÓNICA TEATRAL

QUESTA arriba, «rizando el rizo» de este Enero malhadado y eterno, en que los últimos son los primeros... van mal como pueden los teatros, sosteniéndose con el impulso de atrás, ya que otro mejor no tuvieron á la hora de cerrar esta crónica. He aquí un pequeño conflicto que por igual alcanza á los empresarios y los cronistas. Y si esta mancomunidad de intereses se extendiera al resto de la temporada, aun fuera cosa de celebrarlo y holgarnos nosotros de pasar ahora con ellos las duras, con el consuelo de las maduras... Pero es el caso que, unas veces por no darnos lugar de decir nada, como á la presente sucede, y tú notarás, lector pío, que en estos equilibrios me sigues; y otras por meternos en un turbión de asuntos que no se sabe cómo poner de reducidos y prietos para que quepan en la estrechez de unas cuartillas, cuya albura insaciable, absorbedora, miró hoy con espanto; ello es, digo, que, cuesta arriba ó pendiente abajo, el cronista anda siempre de cabeza, en Enero y en Agosto, ó como dijo el otro, desde el helado hasta el ardiente polo.

Vaya esta nota sentimental y compasiiva, ahora que hueco sobrado hay para ella, y tanto se duelen todos del caballo blanco que nadie tiene un recuerdo para el espolique... Y, burla burlando, van las dos delante.

En orden de importancia, y aun podría pararse de contar, el Real ha sido pródigo en novedades, todas con el mejor éxito. Debutó Biel, nuestro paisano, tenor de fuerza que viene espléndido de voz y seguro de su arte. En *El Profeta*, ópera que domina, fué recibido con entusiasmo y ovacionado en el brindis, que lanzó propiamente como quien bebe un vaso de agua... Así, al menos, lo dijeron los que están en el secreto de estos convencionalismos. Tras él vino Anselmi, el *divo* dichoso, mimado, héroe en lances de amor y fortuna, que ante la fascinación de su canto oye sonar fervoroso el aplauso en una divina música de gloria que tocan blancas manecitas ducales. Y luego Engracia Paretto, también compatriota nuestra, como la Patti, como la Barrientos — que es probada la fecundidad de nuestra tierra en adorables mujeres-pájaros —, mágica resucitadora de *Sondambula*, *Lucia* y demás pergaminos que conocen aún los «eruditos» de la ópera. Y á la zaga, Titta Ruffó, el gran barítono que venció ruidosamente después de tantos abrumadores triunfos. Con tal empuje, no hay cuesta que resista. Aunque bien es verdad que al Real se va en automóvil.

También llegaron la Baldassarre, los tenores Macnez é Ibo, y Beatriz Villar, novel soprano española, que por primera vez apareció en escena, mostrando un tan asombroso dominio de ella, como si de antiguo la hubiesen templado ya en la lucha por el aplauso los muchos que le esperan porvenir adelante. Fué Elsa anhelosa, enamorada, feliz y dolorida, con todos los matices de alma por que pasa la heroína de Wagner, y poniendo en cada uno el alma toda. De obras, *Hänsel und Gretel*, que pareció inocente á los «eruditos», hechos á las profundidades de esa música con andadores de Donizetti y Bellini; *Manon*, por la Baldassarre y Anselmi; *Rigoletto*, que, cantado por la Paretto, Anselmi, Titta Ruffó y Navarrini, fué un éxito como no se recuerda en muchas temporadas, y no ciertamente en beneficio de la empresa, la cual, aun agotadas las localida-

des en varios días antes, pierde con esta representación, que si buenas pesetas le entra, mejores miles de francos le saca. Y unas cuantas *Lucias* intercaladas, que prepararon el advenimiento, todo lleno de luz y prodigio, del salvador *Lohengrin*... Bello arribo que nos trae la gozosa promisión de los cielos fantásticos donde escancian las walkyrias el vino de oro. ¡*Mercé, mercé, cigno gentil!*

* * *

Por apartarse en todo de su debida ocasión y lugar, la crónica teatral empezó registrándose en la quincena anterior con la de sucesos. El asalto del escenario en Novedades, pidiendo el público la cabeza del autor con más afán del que ordinariamente pone en pedir el autor entéro, y el incendio de un cinematógrafo, por fortuna vacío, fueron entonces los más importantes acontecimientos. Del primero conviene no hablar, ya que, según parece, en él entiende el Juzgado de guardia, y pudiera ser que esté *sub judice* el secreto del sumario. Y en cuanto al segundo, hay que notar como más extraño y venturoso la hora de su consumación, dos de la madrugada, ¡cuando más frío hacía!; lo que, sin peores consecuencias, sirvió al fin para despertar el santo temor de un siniestro igual y más probable estando el *cine* lleno de gente, y aquello que arde.

En cambio, la crónica de Price, que hasta ahora había sido de sucesos, pasó á teatral, y muy mercedamente, gracias al simpático Allen-Perkins, hombre de una maravillosa complejidad de aspectos, que hace á pluma y á pelo, y como actor es sicalíptico, y como autor es dramático, á más de biznieto de una infanta, por derecho propio... Allen-Perkins estrenó allí un drama en tres actos, *El fantasma de la gloria*, muy estimable, y que oró el ambiente folletinesco de aquel escenario con una sentida nota de humanidad y de arte.

Celebró su beneficio Emilio Thuillier, eligiendo para él *La loca de la casa*, quizá por lo discutido que fué en la expresión del complicado tipo creado por Galdós con una intensidad y grandeza puramente suyas. En el breve tiempo que ha llevado al frente de nuestro teatro nacional el excelente actor, inició, con mejor deseo que fortuna, hay que reconocerlo, una expansiva campaña de renovación, queriendo dar al cartel de los consagrados más nombres de los que el éxito tiene estereotipados en él. Fracasó el intento, pero el empeño es noble y en conveniencia de todos, hasta de los que justamente acaparan hoy la alta producción escénica — á alguno le oí yo esto mismo — para dar á su trabajo más facilidades de tiempo, y por ende, mayores garantías de acertar.

Héteme de esta entrando por la última cuartilla, y aun parece que con pie derecho, pues con decir que en Lara debutaron unos niños americanos que hacen no sé cuántas monerías, entre ellas la de suplantar alguna que otra noche el cartel de los mismos *Intereses creados* — que bien dice Crispin que la Humanidad chochea, y el arte, como los abuelos, va balbuceando —, y poner para digno remate y finiquito de esta crónica de nadería la aparición de unos duetistas del género fuerte que se cultiva en Eslava — ¡bendito don Hilarión, y cómo te han puesto —, sospecho que con bien la termino... Mirad si queda justa, y está hecha.

Javier Valcarce

Artistas del siglo XVIII

I

Yo nunca he sido grande: ni cuando viví en Roma con Tiberio Claudio, ni cuando en Francia colaboré un poco en la obra de la Revolución, ni mucho menos ahora en este tiempo, más difícil que los otros tiempos, pues como lo llenan todo Maura y La Cierva, no queda espacio para los demás.

Francamente pequeño, rodaba yo, sin ser notado apenas, el tonel de mi fastidio por las calles de París, fijo el pensamiento en un *Diálogo entre el Amor y la Verdad*, publicado en un número del *Mercur de France*, de 1720, que, como preciosa envoltura de un trozo de queso detestable, había llegado pocos días antes á mis manos. Desde que comencé á deleitarme con sus agudezas, sentí un vivísimo deseo de ofrecer mi actividad á la redacción de aquella revista, y, al fin, una buena mañana, con el yo en erección, me atreví á llamar á sus puertas.

Decoré mi persona con un poquito de arrogancia, y á mis pretensiones les puse á guisa de prólogo unos cuantos elogios al *Diálogo entre el Amor y la Verdad*; pero, ¡ay!, que había sido publicado veintisiete años antes y ninguno de los redactores lo recordaba.

No se burlaron de mí, porque todos estaban muy bien educados; pero, sin duda para encadenarme á la idea de mi pequeñez, pusieron en mis manos un tomo de los *Cuentos morales de Marmontel*, á fin de que entretuyese mis ocios hasta el momento en que pudiera serles útil.

No se retrasó este momento; aquel mismo día recibí del director de la revista una comisión delicada. Y soy tan ingrato que no recuerdo el nombre de aquel director admirable. Tampoco la Historia guarda muchos nombres de directores de periódicos.

— ¿Has ido alguna vez — me dijo — al teatro de la Opera?

— Sí — contesté ruborizado.

— Estos días hay allí un acontecimiento que nos interesa: Sofía Arnoud.

— ¡La bailarina!

— La bailarina, la cantante, la comedianta, la mujer de verdadero talento, culta, sociable, bien educada, modesta y hermosa... bien, sí; se puede afirmar que son hermosas las mujeres cuando reúnen esas otras condiciones; el rostro viene á ser la veinteva parte del todo...

— ¿Se necesita una semblanza de Sofía?

— Más que una semblanza: un estudio imparcial, he-



Sofía Arnoud

cho por una pluma no amañada con los estribillos periodísticos, y un retrato visto por unos ojos que, no velados aun por el escepticismo, todavía puedan descubrir perfiles.

— Mañana entregaré mi trabajo.

— No olvides que es preciso hacerlo muy bien.

— Todo en la vida hay que hacerlo muy bien, señor director.

— ¿Es ese el lema de tu escudo?

— Ese es.

— Entonces hasta mañana; me has ahorrado una porción de consejos que suelo dar á la gente nueva.

Yo sabía muchas cosas de Sofía Arnoud, y por esto pude sin riesgo adelantar seguridades. Sólo habían transcurrido dos semanas desde su aparición en la Opera y ya se hablaba de ella en todas partes. Un vie-

jo proletario, que había sido amigo de Crébillon y comía junto á mí en un *cabaret* de la calle Bethisy, me había mostrado muchas veces el hotel Ponthieu para decirme con la solemnidad característica de esos tomos vivos de historia biográfica que he visto en todas mis vidas y en todas mis edades: «Hay una diosa que imprime el sello de la celebridad sobre los hombres y sobre las cosas y es tan versátil como la Fortuna. Este caserón, vulgar en su aspecto, que no guarda una nota de arte, es célebre. Bajo su techo murió la hermosísima duquesa de Montbazón, y fué asesinado el almirante Coligny; pero, si triunfa la Arnoud, será célebre por otro título menos sombrío.»

Y aquí el viejo me contó la historia de Sofía, desde su nacimiento entre aquellos muros trágicos, hasta su aparición triunfal en la Opera.

Los padres de la estrella y de sus cuatro hermanos innominados dirigían y explotaban el hotel Ponthieu, que jamás fué clasificado entre los primeros hospedajes de París, pero tampoco entre los últimos.

Sofía tuvo maestros de todo, como una hija de acomodada familia; los de música, baile y canto, desde muy pronto anunciaron sus triunfos, y ella confirmó la profecía, pues un cronista pudo recoger de sus labios infantiles estas palabras: «Seremos ricos como príncipes: una buena hada se ha detenido junto á mi cuna para concederme la gracia de trocar todas las cosas en oro y diamantes con el sonido de mi voz; yo verteré raudales de perlas, rubíes y topacios.»

Su madre la llevó á los conventos para que cantara en las fiestas litúrgicas, y en una de estas solemnidades fué descubierta por la duquesa de Módena, quien la hizo

ir á su palacio, que fué la puerta por donde Sofía entró á la vez en el templo del Arte y en los alcázares de la alta sociedad. M. de Fondpertius, entonces intendente de los pequeños placeres regios, llegó un día al hotel Ponthieu, para conducirla en su carroza á la casa de madama de Pompadour, no sin haber ceñido antes á su cuello el dogal de la etiqueta con esta frase tiránica:

— Os prohibo en absoluto hablar; no habléis para nada; cantad siempre.

Cantó Sofía, y el hada cumplió su promesa. Desde allí pasó á la Opera, que le abrió su puerta grande; pero fué preciso que Luis XV firmara para ello una orden, porque la señora Arnoud se opuso tenazmente y extremó su resistencia contra el monarca, hasta el punto de obligarle á usar de la violencia. Sofía se limitó á comentar la coacción de esta manera:



— Ir á la Opera es irse al diablo; pero... ¡que me lleve el diablo si es ese mi destino!

II

Mi director tenía razón; la presencia de Sofía en la Opera fué un verdadero acontecimiento, que puso todos los de aquel París en segundo término. A los dos días de su *debut* se vió adorada por toda la sociedad elegante; los hombres sembraban de ramilletes su camino á los bastidores, y sobre ellos pasaba Sofía majestática, como si estuviera acostumbrada ya á no marchar sino sobre rosas.

Cuando yo entré en su cuarto-vestuario, como entonces se llamaban estas sacristías del templo Taliánico, ya el arte había colgado de sus paredes gran copia de sus

maravillas: grabados de Chardin, acuarelas de Coypel, aguas-fuertes de Caylus, mueblecitos de Boule y de Chipendale, zapatitos de Charpentier y de Bourbon, peñecillos de Frison y de Guigne, y hasta docenas de docenas de sombreros y casquetes que reflejaban todas las vacilaciones, todas las frivolidades y todos los caprichos de la moda de entonces, soñadora y melancólica; no podían faltar el sombrero *Candor* ni el sombrero *Misterio*; pero, con ser robusta la personalidad de estos tocados, perdíanla entre los que allí se ofrecían á la caricia de sus ojos, y lla-

maban á su pensamiento con los nombres extraños de sombrero *Coliseo*, *Gabriela de Vergy*, *Cuerno de Abundancia*, *Cresta de gallo*, *Perro acostado*, *Zorro*, *La caravana*, *Cuna de Amor*, *Mapamundi*, *Zodiacal*, *Minerva*, *Flora*, *Parnasiano* y otros docientos, de cuya designación *interceteros*, salvaré la *Caleza*, por haber sido algunos años después el sombrero favorito de la hija de Diderot.

Acogióme Sofía con agrado, porque como mujer de talento, tuvo presente que el cronista y el crítico recibimos de la Naturaleza el encargo de lapidar muchos diamantes, que sin nuestra obra sólo tendrían la substantividad del carbono.

La impresión que me produjo Sofía no es para descrita; por las referencias que yo tuve de su espíritu y de su arte, mi imaginación se creyó obligada á darle la encarnación robusta y bella que caracteriza á las mujeres de Rubens y de Nathier, y sentí algo así como el latigazo brusco de la decepción cuando me vi frente á una mujer-

cita de diez y siete años, á la vez natural y suntuosa, encantadora con un encanto irresistible; pero tan distante de ser bella, como yo lo estoy de haber sido sacerdote en cualquiera de mis tres vidas. Delgada y pálida, ofrecía la sensación de hallar una minutisa en el búcaro que debiera contener una magnolia exuberante. Quise dar á nuestra conversación difícil un giro interesante, y hablé á la diva de su paso por los conventos y de mis temores á que la hubiera subyugado la vocación religiosa.

— La mayor parte de las mujeres — me interrumpió con viveza — se entregan á Dios cuando ya el diablo no las quiere.

Y como yo, poco después, le hablara de las deferencias y galanterías que se complacía París en derramar dulcemente sobre su cabeza espiritual, me repuso con un dejo melancólico:

— La mujer es un niño caprichoso á quien se entretiene con alabanzas y se engaña con promesas.

Recogí cuidadosamente sus dos frases y las guardé con entusiasmo de coleccionista; después salí del cuarto-



vestuario, porque lo había invadido una turba de señoritos decorativos — ¡los de todos los tiempos! — entre cuyas casacas bordadas era un anacronismo mi ropilla comprada de lance en la feria de Saint-Laurent.

Además, aquella mujer me había demostrado, sin pretenderlo ella, que me superaba en ingenio y en talento. ¡Y cuidado que disgustan estas cosas en estas ocasiones!

Le profeticé la celebridad y acerté en la medida justa; sin embargo, fué muy desgraciada. Volví á encontrarla muy vieja, me contó su historia y lloré sinceramente. La trasladaré un día á los lectores de EL ARTE DEL TEATRO, ya que el anciano *Mercur de France* gira hoy en otras órbitas.

Los poetas que llenaron de madrigales la juventud de Sofía, no tuvieron un epitafio para su tumba. Y, sin embargo, vive; vive en los libros como las flores que decoraron un ensueño, presenciaron un idilio, ó formaron con unos labios rojos una cópula radiante de luz, de aroma y de vida.

E. Barriobero y Herrán





JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ,

ilustre autor dramático, orador y periodista.



ALMA DE DIOS

Zarzuela en un acto y cuatro cuadros, libro de D. Carlos Arniches y D. Enrique García

Alvarez, música
del maestro
D. José Serrano,
estrenada con
gran éxito
en el
teatro Cómico



Cuadro I. Matías, Sr. CHICOTE



Cuadro I. Ezequiela, Srta. PRADO

La última obra de los afortunados autores de *La gente seria* no será un modelo en su género desde el punto de vista literario; tal vez, si se alambica mucho, habrá que convenir con los más exigentes en materias de arte teatral en que no es una obra que merezca el aplauso unánime de la crítica; pero lo que no puede negarle ni el más escrupuloso es que con su fábula sentimental, con sus situaciones dramáticas y cómicas, con los chistes que en el diálogo se suceden, carezca de los elementos precisos para interesar al público, para deleitarle y

aun para hacerle reír con mucha frecuencia durante los cinco cuartos de hora que transcurren desde que el telón se levanta hasta que desciende de un modo absoluto y definitivo.

Yo no diré que tengan razón los que, conformándose con esto, acuden al teatro en que se les ofrecen obras de esta índole y salen satisfechos después de haber solazado su ánimo con lo que se representó en la escena, y que, por consecuencia, los que andan á bofetadas con la lógica y el buen sentido son los que opinan que el Teatro es y



Cuadro II. Un acólito, Sr. GÓRRIZ El fagot, Sr. BERMÚDEZ El tiple, Sr. CASTRO El bajo, Sr. FERNÁNDEZ
Monaguillos, Sres. MOLINA y BARANDIARÁN Don Ramón, Sr. GONZÁLEZ

debe ser algo más, y que los autores que ocupan un puesto de honor en el trimestre están obligados á ofrecernos obras en que lo artístico se dé la mano con lo ameno.

Lo que sin duda puede afirmarse es que el público muestra decidida preferencia por las obras que le divierten, y que esto explica que los autores capaces de más meritorios empeños escriban únicamente con el fin de regocijar al auditorio.

Que á este propósito obedece el plan de *Alma de Dios*, y que los autores han conseguido su objeto, lo demuestra claramente el exitazo que obtuvo la obra en la noche en que se estrenó, y el que continúa obteniendo al

como el de echar sal á la cuna en que ha dejado al niño, en vez de echarla al puchero, y ponerse á aventar al chico, en vez de aventar el fogón.

Suena la campanilla y Matías se echa á temblar; pero afortunadamente no es su esposa, es su amigo Saturiano, que, al verle en tan apurada situación, se ríe de él. Asegúrale Matías que todo en la vida tiene compensación y que él la encuentra en las demás mujeres, con las que suele no serle adversa la fortuna. Al efecto, le invita á que se asome con él á la ventana abierta junto al techo, para conocer á una vecina deliciosa, con la que procura entenderse. Subidos los dos sobre la artesa están conversando



Cuadro II. Gaspara, Srta. BARANDIARAN Adrián, Sr. RIPOLL Matías, Sr. CHICOTE Eloísa, Srta. FRANCO
Doña Tadea, Sra. MARTÍN Pelegrín, Sr. PONZANO Ezequiela, Srta. PRADO Agustín, Sr. LLANEZA
Un acólito, Sr. GÓRRIZ Un sacerdote, Sr. DELGADO

cabo de treinta representaciones que lleva con el teatro lleno.

Y basta de consideraciones.

Nos encontramos, al levantarse la cortina, con dos de las habitaciones que constituyen la casa de un matrimonio humilde. La cocina á la izquierda, y el comedor-sala á la derecha.

Matías, ante el fogón, cuida de los pucheros, y, sopli-lo en ristre, trata de avivar el fuego de la hornilla, á la vez que, canturreando y balanceando su cuerpo, procura dormir al tierno infante que constituye el fruto de su matrimonio.

El pobre Matías, convertido por necesidad en la *mujer de su casa*, teme que al volver del trabajo Ezequiela le arme un tiberío por no tener las cosas en orden. Aun no ha podido barrer el comedor, hacer la cama, ni conseguir que el puchero hierva. Por atender á todo, sufre errores

con la vecina, cuando aparece la mujer y los sorprende, emprendiéndola á palos con el Tenorio.

Seguir paso á paso todos los incidentes cómicos que se suceden en el cuadro, sería tarea interminable; baste saber que después de un cúmulo de ellos, entra Eloísa, una pobre huérfana que tiene amores con un sobrino del señor Matías, y á la que los tíos, que la tienen recogida, han puesto en apurado trance. Irene, la hija de los tíos, tuvo un desliz con sus naturales consecuencias. El niño fué dado á criar, é Irene, casada después con un individuo que no es el padre de la criatura, teme que su marido descubra el enredo, y achaca el sucedido á su prima Eloísa. Esta, por gratitud, no quiere descubrir la verdad; pero su novio duda y quiere que las cosas se aclaren. Con este fin, se presenta diciendo á Eloísa que se ha puesto de acuerdo con el marido de su prima para ir á consultar el registro de la iglesia en que el niño fué bautizado.

Yallá van todos.

El segundo cuadro, que es la sacristía, ofrece detalles de observación y situaciones cómicas de verdadero sainete. En él han derrochado ingenio y gracia los autores, demostrando que saben ver lo cómico dentro de lo artístico.

Consultada la partida de nacimiento, resulta que en ella se declara que la madre de la criatura es Eloisa. ¡Naturalmente: no habían de ser tan cándidos los padres de Irene que, queriendo achacar el crío á la sobrina, fueran á declarar en la partida el nombre de la madre!

La pobre Eloisa sufre un desmayo al ver que ante su novio asegura aquel documento que ella es la madre.

Pero no cuentan los otros con Ezequiela, la terrible Ezequiela, que parece un basilisco y es un alma de Dios. Convencida de que Eloisa es inocente y de que todo aque-



Cuadro III. Balbina, Srta. ROMÁN Matías, Sr. CHICOTE Ezequiela, Srta. PRADO

Lo demás corre de su cuenta. En el cuadro tercero aparece la fachada de la casa de Irene, el puesto de castañas y en él instalado Matías, quien entretiene sus largos ocios requerebrando á las transeuntes.

En uno de esos momentos culminantes le sorprende su esposa, dando ocasión á un incidente cómico y á varios chistes oportunos y de cepa sana.

llo obedece á una trama urdida por Irene y su madre, se propone descubrir la verdad á todo trance, y devolviendo la honra á la huérfana, reconquistarle el amor de su novio.

¿Y qué hace? Obliga á su marido á instalar un puesto de castañas cerca de la casa en que viven Irene y los suyos. Desde su estratégica garita, el castañero podrá observar y ponerla en antecedentes de las horas en que acostumbra á salir los distintos individuos de la familia.



Cuadro IV. Sunsión, Srta. ANCHORENA Pepe el Liso, Sr. MORALES Cosme, Sr. DELGADO María Carmen, Srta. SAAVEDRA
Tío Zuro, Sr. SOLER Sacramento, Srta. GIRÓN La Quemá, Srta. MARTÍN



Cuadro IV.

Coro de húngaros.

Un húngaro, Sr. ORTIZ

Ezequiela nos descubre algo de su plan. Ha seguido varias veces á Irene y á su madre y ha descubierto donde tienen al niño. Lo tiene una familia de gitanos en el barrio de las Cambroneras, y madre é hija van á verlo frecuentemente. Lo demás se supone.

Ezequiela hará ir allí á los interesados y ante ellos descubrirá la verdad.

Cómo ha ideado las cosas para que sus proyectos no fracasen, lo vemos en seguida.

Un pintoresco cuadro lleno de vida, de color y de observación del natural, en lo que á la decoración y á los personajes se refiere, preséntase á la vista al verificarse la mutación.

También en él abundan los incidentes cómicos, los chistes ocurrentes que, hábilmente mezclados á la acción dramática, hacen mucho más agradable y entretenida la obra. Hay una venta forzosa de un borrico, que, no obstante las veces que inspiró situaciones cómicas en el teatro, tiene novedad y gracia.

Un coro de húngaros ofrece al maestro Serrano ocasión para lucir espléndidamente sus grandes facultades de compositor. Es este coro una bella página llena de poesía y de inspiración.

También lo es el número con que principia el cuadro, y que permite á la Srta. Saa-

vedra mostrar su buen gusto para cantar, y á la Srta. Girón su gracia inimitable en el baile.

Estos dos citados números y el de la sacristía, que es un ensayo de los cantantes de la iglesia, constituyen, con el prelude, la hermosa partitura que Serrano ha compuesto, y en la que se muestra á la altura de la reputación conquistada con sus anteriores obras.

Y vamos al desenlace de la acción.

Ezequiela ha dispuesto las cosas de modo que todos los personajes de uno y otro bando puedan asistir sin ser vistos á aquella prueba decisiva. Y cuando Irene y su madre, que ignorando los manejos de aquella mujer, acuden á ver al niño, como de costumbre, pero que, temiendo instintivamente, se proponen trasladar á la criatura á

un sitio más seguro, aparecen en escena con el pequeño, Ezequiela se presenta diciendo que va á reclamar al niño en nombre de su madre, que es la única persona que tiene derechos sobre él.

¿No es su madre Eloisa? . . . Pues Eloisa se lo llevará. Al escuchar esto Irene, siente que su corazón se subleva ante la idea de que puedan arrebatarse á su hijo; los sentimientos maternos pueden más que el egoísmo y las conveniencias; dispuesta á sacrificar á ellos su bienestar y todo, responde que ella es la madre y que jamás consen-



Cuadro IV. Ezequiela, Srta. PRADO Matías, Sr. CHICOTÉ

tirá en que le quiten á su hijo.

Y como esta afirmación categórica es oída por todos, la obra queda desenlazada, recuperando Eloisa su honra y el amor de su novio, y declarando el marido de Irene que no perdonará la deslealtad, la traición que con él se ha cometido, ocultándole la falta de la que había de ser su esposa.

Para el público que concurre al teatro Cómico, el mayor atractivo que la obra ofrece consiste en la abundancia de situaciones cómicas y de chistes. Los libretistas han procurado sazonar con diferentes detalles de verdadera

gracia y con dichos ingeniosos los cuatro cuadros de la obra, y entre donaires que hacen reír se desliza la acción, sin causar fatiga ni producir demasiadas emociones.

Si á esto se añade que la partitura compuesta por Serrano es verdaderamente deliciosa y que toda ella presta á la acción color y vida, se comprenderá el gran éxito que la obra ha obtenido, que es de los que justifican la permanencia en el cartel durante toda la temporada.

Además, y por si esto no fuera bastante, la compañía del Cómico ha puesto en la interpretación un cariño y un



Cuadro IV. La Quemá, Sra. MARTÍN Irene, Srta. BLANC
Señora Marcelina, Sra. CASTELLANOS Ezequiela, Srta. PRADO

cuidado verdaderamente plausibles, consiguiendo un conjunto admirable.

Loreto Prado, graciosísima como siempre, encuentra motivo para plagar de cómicos y oportunos detalles el personaje de Ezequiela. Las señoras Franco y Castellano, y las señoritas Blanc, Saavedra, Girón, Román y Martín, muy acertadas en sus respectivos papeles, merecen un aplauso entusiasta, y de ellos todos, destacando Chicote, que hace un tipo delicioso del infeliz Matías; Llaneza, Ponzano, Ripoll, Soler, Ortiz, Castro y Delgado.

De las decoraciones de Martínez Garí, merecen calurosos elogios la de la sacristía, que ofrece mucha propiedad, y la del cuarto cuadro, que es de un efecto admirable. También el telón corto del tercero acredita á su autor de excelente escenógrafo.

Si la crítica, severa y exigente, tiene reparos que oponer á esta zarzuela, desde el alto punto de vista literario á que la crítica se encarama, el público proporciona la compensación á los autores, encontrándola de perlas, llenando todas las noches el teatro y aplaudiendo á rabiar todas sus situaciones.—**Armando Gresca.**



Cuadro IV. Matías, Sr. CHICOTE Irene, Srta. BLANC Agustín, Sr. LLANEZA Adrián, Sr. RIPOLL
Señora Marcelina, Sra. CASTELLANOS Eloisa, Sra. FRANCO Ezequiela, Srta. PRADO

Fots. Franzen

Canción húngara de la zarzuela Alma de Dios

en un acto, de los señores Arniches y García Alvarez, música del maestro Serrano.

Moderato (lento y expresivo)

Hem. gri a de mis a-mo-res pa-tra que-ri-da lle-nan de luz tu can-cio-nas mu-tris-te ri-da re-da de in-que-to y e-ter-no an-dar que ale-gro lo con mi can-tar va-ga-bien-do tus mi-se-rias por el mun-do que tu can-cion que-rá el vien-to lle-va-rá has-ta la al-de-a don-de tu a-mor es-tá

Serrano

Primeras figuras del Teatro Real

JULIAN BIEL

NUESTRO público y nuestra crítica son poco inteligentes en materia de arte teatral, como lo demuestra el hecho, tantas veces repetido, de que para admitir como notabilidad á un artista necesitan que su fama venga hecha de otros países.

Todos los grandes genios de la escena española fueron considerados poco menos que como nulidades cuando se dieron á conocer en su patria, y fué preciso que otra crítica y otro público nos dijera que eran verdaderos prodigios para que nosotros nos enteráramos.

Repase cada cual en su memoria los nombres que más esplendor han proporcionado al arte nacional y al prestigio de nuestro pueblo, y diga si no es cierta la afirmación que acabamos de hacer. Ella nos explica que á Gayarre no se le concedieran los méritos extraordinarios que tenía cuando se dió á conocer en nuestro país, que á Matilde de Lerma se le negaran en redondo condiciones de todo género para el arte lírico, y véase, sin embargo, hasta dónde se elevó su figura artística, hasta qué límites alcanzó su gloria cuando nos fueron revelados como verdaderos prodigios. La afirmación es dolorosa, molesta para aquellos que se juzgan á sí mismos inteligentes, pero nadie podrá negar que es exacta.



Fot. Compañy

preciso encontrar un pero en todas las cosas. Biel, con más que sobrados motivos para no volver á acordarse del público de España, fué al extranjero, cantó ante los públicos más exigentes, en los teatros más importantes, junto á los artistas considerados como las más preclaras eminencias, y festejado por la prensa, halagado por la gloria y por la fortuna conquistó la fama de que hoy goza, por virtud de sus méritos.

Y como tantos otros, volvió á la patria, que no por su evidente ingratitud es menos querida, ansioso de conquistar la sanción de los suyos, como si no fuera mayor y más universal la gloria conquistada en el extranjero... Y entonces sí que público y crítica se apresuraron á declarar que Biel era un gran tenor, una verdadera eminencia.

Los mismos aficionados inteligentes del Real, que tan propicios se encontraban á consagrar su admiración á cualquier extranjero, siempre que en el cartel apareciera con un apellido acabado en *ini*, y á hacer un gesto desdeñoso ante el nombre de un español, ansiaban escuchar á Biel ahora que el juicio ajeno les garantía que era un artista verdaderamente notable; y cuando noches pasadas se presentó en la escena del Real, el auditorio que llenaba el teatro, con unanimidad absoluta aclamó al artista, reconociendo y ensalzando sus méritos excepcionales.

Y cómo no había de ser así, cuando todos sabíamos que Biel había conquistado triunfos enormes, de los cuales se citaban como los más recientes los que lograra en el teatro de San Juan de Oporto cantando *El Trovador*, *Africana*, *El Profeta*, ante un público que le aplaudió con entusiasmo delirante; los del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, en el que hizo una temporada que fué brillantísima para él y provechosa para la empresa; los que en Santiago de Chile y Valparaíso le proporcionaron la admiración unánime de aquel inteligente auditorio y de aquella

Muchos de los profetas que por aquí gastamos, y que en la afición musical son los inteligentes que frecuentan el *paraiso*, aseguraban que Julián Biel no llegaría nunca á conquistar el puesto preeminente que otros más desapasionados y más justos le habían augurado. Y si se les preguntaba en qué argumentos fundaban esta afirmación, no sabían qué contestar ó contestaban desmintiéndose:

— Sí; tiene una hermosa voz, canta con arte...; pero...

Porque para demostrar que se es inteligente, es

prensa, que aseguraba no haber oído nunca cantar con tan exquisita perfección las citadas obras y algunas más, como *Los Payasos*, *Carmen*, *Norma*, *Aida* y *Hernani*, en las que el gran tenor mostraba sus facultades extraordinarias y su completo dominio de la escena.

Recordando estos triunfos y los que en el Covent Garden de Londres le dieron una reputación mundial, no solamente por virtud de sus excepcionales méritos, sino también por lo que los hizo resaltar la circunstancia de haber compartido la labor de aquella temporada con un tenor de tanto renombre como Caruso, el auditorio que acudió al reclamo de su *début* en el regio coliseo con *El Profeta* había de sentirse más dispuesto á disfrutar el deleite de oírle que á ejercer el derecho de juzgarle, toda vez que, consagrado ya por la fama, no para que ejercitara este derecho se le ofrecía, sino para que pudiera participar del placer de oírle, que con tanta fruición habían saboreado ya otros públicos.

Así fué su triunfo tan brillante; porque seguro el auditorio de que iba á escuchar á un gran artista, sólo ponía interés en no perder nota ni detalle.

* * *

He aquí lo que al día siguiente de su *début* decía el crítico de *El Imparcial*:

«Con la ópera de Meyerbeer, *El Profeta*, reapareció anoche en el escenario del Real el tenor español Julián Biel. Seis años han pasado desde la última vez que cantó aquí las obras del repertorio heroico, ya muy olvidadas; algunas porque deben serlo en justicia, otras por falta de tenores dramáticos de brío, de seguridad y de fama. Biel, á quien en su patria lo discutimos entonces en lugar de alentarle, triunfó á la postre; y de Madrid fué á Italia, á Rusia, á Londres, á Portugal, y ahora vuelve de su segunda expedición á América muy bien aviado de libras esterlinas y de frescos laureles. Biel, pues, «ha llegado»; y aquel oscuro obrero que en día memorable para esta familia de *El Imparcial*, en la fiesta á beneficio de los pobres soldados heridos y enfermos de las campañas coloniales, pisaba tré-

mulo de emoción las tablas de la Ópera para entonar con voz robusta, coloreada y brillante el «rataplán» de *Los hugonotes*, volvía ayer como los triunfadores del arte teatral, anunciado con letras grandes, esperado con emoción é impaciencia y hasta discutido y peleado por los traviesos grupitos del paraíso, lo mismo que se hace, casi siempre con inoportunidad é injusticia, con otras celebridades.

«Julián Biel ofrecíase de nuevo tan emocionado y temeroso como en aquel casi olvidado ensayo; pero bien pronto recobró el ánimo, y su voz potente, fresca, de un color y un brillo que sorprenden y encantan, llenó la sala. En este tiempo ha ganado el tenor español aplomo, autoridad y malicia. Ya no derrocha en todo momento el caudal de su órgano privilegiado; ya «se defiende», logrando efectos y matices que avaloran la expresión de su canto. Toda la partitura la dijo con naturalidad y desahogo, sin advertirsele en ningún momento ni turbación ni fatiga; y en la pastoral, en la plegaria, en el himno, aquí sobre todo, los aplausos de todo el público diéronle con la bienvenida la consagración definitiva y plena de sus méritos.»

* * *

Julián Biel debe estar satisfecho. El público de Madrid, su público, pudo ser ingrato cuando el artista se dió á conocer en los comienzos de su carrera; pero hoy, por la razón antes indicada ó por cualquiera otra,

que no es esta la oportunidad de inquirir, le ha ofrecido una compensación espléndida, tributándole sus más calurosos elogios, sus aplausos nutridos, sus efusivas ovaciones, las que de modo más unánime han premiado la labor de un artista en lo que va de temporada en el teatro Real.

Nosotros, atentos siempre á ofrecer á nuestros lectores en estas páginas cuanto constituye un verdadero suceso teatral digno de consignarse, nos apresuramos á registrar el triunfo de Biel, complaciéndonos en añadir que de él nos enorgullecemos como amantes de las glorias patrias.



Julián Biel en „El Profeta”.



JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ.

Caricatura por F. Montagés





Matilde, Srta. PURA MARTINEZ
Ricardo, Sr. ALLEN-PERKINS

Roberto, Sr. DEL VALLE
Carmen, Srta. SANCHEZ JIMENEZ

❁ LA FELIZ PAREJA ❁

Pasatiempo lírico, en un acto y en verso, original de Maximiliano Thous,
música del maestro Luis Foglietti.

EL asunto del gracioso entremés estrenado en Es-
lava se reduce á que el joven Ricardo, que ha con-
traído matrimonio con una belleza escenográfica,
vive feliz y contento con el amor de su esposa y con el dis-
frute tranquilo de sus rentas. El día en que se cumple el
aniversario de la boda, propónese su bella mitad darle una
sorpresa, y cuando el galán se devana los sesos para
averiguar en qué consiste, preséntase su amigo Ro-
berto, que aquella mañana ha contraído matrimonio
con una joven tan cándida como hermosa, y viene á
pasar el verano con su mujer á la quinta de un pa-
riente. En una escena en que la mostaza sazona el diá-
logo, cuenta Roberto á su amigo las dificultades con
que ha tropezado en el via-
je para lograr que su es-
posa se haga cargo de los de-
beres que le impone su
nuevo estado, y le pide
ayuda para convencerla de
la necesidad de estable-
cer unas relaciones más ín-
timas. La sorpresa que la
ex artista preparaba á su

esposo viene á servir los deseos del joven Roberto. Al sa-
ber su amigo que su esposa se acerca, lo invita á ocultarse
en un cenador con su mujer para que presencien lo que
ocurra sin ser vistos. Preséntase la mujer de Ricardo con
un traje de cupletista que realza sus naturales encantos, é
ignorante de que puedan verla personas extrañas, recuerda

en una canción sus días de
artista. Con este ejemplo y
unas cuantas lecciones que
más tarde se ofrece á darla,
adquiere la tímida joven el
valor necesario para arros-
trar la situación, y con la
ayuda de unas cuantas co-
pas de champagne aumen-
ta su alegría en tales tér-
minos, que se decide á ser-
vir de pareja para bailar
una sicalíptica danza ante
los asombrados ojos de su
marido.

Foglietti ha compues-
to dos bonitos números de
música para este gracioso
pasatiempo, en cuya inter-
pretación estuvieron muy
bien las señoritas Pura
Martínez y Antonia Sán-
chez Jiménez y los señores
Allen-Perkins y del Valle.



Matilde, Srta. MARTINEZ Ricardo, Sr. ALLEN-PERKINS

Fots. Franzen

OTRA DIVA ESPAÑOLA BEATRIZ ORTEGA VILLAR

Si la temporada del teatro Real no fuera este año fructífera para la empresa, cabría, por lo menos, la gloria de haber lanzado al mundo del arte lírico una artista que, con sus portentosas facultades, viene á añadir nuevas páginas de gloria á las que recientemente escribieron para el arte nacional María Barrientos y Matilde de Lerma. Porque aunque la Srta. Ortega Villar habíase presentado al público en el teatro de San Fernando, de Sevilla, en Abril del año anterior, y había obtenido un triunfo completo, aquella breve aunque brillantísima campaña no podía considerarse como la definitiva sanción, el doctorado, digámoslo así, que únicamente puede obtener un cantante en el escenario del Real de este público madrileño, que pasa por ser uno de los más exigentes y descontentadizos del mundo.

No sería para la empresa tan lisonjero el triunfo de la bella tiple si únicamente se tratara de una de esas jóvenes debutantes que, dotadas por la naturaleza de facultades prodigiosas, son, más que una evidente realidad por su inexperiencia de la escena, una esperanza, á la que el tiempo y el estudio pueden dar absoluta confirmación. Pero en este caso cábeles la fortuna á los concesionarios del Real de haber lanzado á una gran artista, á un verdadero prodigio, que al ofrecerse por primera vez ante el público aparece con los vívidos resplandores de un astro, con todas las dotes de una artista consumada, cuyos comienzos superan al apogeo esplendoroso de las que, con méritos indiscutibles, no lograron la fama sino después de muchos años de brillante labor y de ferviente esfuerzo.

Y es tanto más de admirar este hecho, que con absoluta unanimidad ha reconocido y proclamado toda la



prensa madrileña, y que advertido por el público en la noche de su debut valió á la señorita Villar una de las ovaciones más calurosas y entusiastas que se han tributado á un artista desde hace muchos años, cuanto que la notabilísima cantante que de modo tan completo y definitivo conquistó en una noche el doctorado de su carrera artística, es una niña de diez y siete primaveras.

Tan pródiga se mostró la naturaleza en otorgar los dones de una hermosura deslumbradora á la Srta. Villar, como en concederle facultades artísticas extraordinarias. Lo primero hubiérale proporcionado el triunfo en la vida, lo segundo un porvenir brillante en la escena, y unidas ambas condiciones, júzuese cuál habrá sido el resultado; porque si el mérito excepcional se impone siempre, ¿qué no ha de ser cuando va unido á una belleza que, al despertar la admiración, conquista la simpatía unánime!

Vamos á ceder la palabra á los críticos más autorizados, para dar idea á nuestros lectores de la impresión que produjo en el selecto público que llenaba el teatro Real la labor de la insigne artista en la noche de su *début*:

«Revelación para todos fué la bellísima tiple española Beatriz Ortega Villar — decía en *El Imparcial* Eduardo Muñoz —. Es un caso de vocación artística resuelta, decidida, irresistible. Joven, lindísima, perteneciente á familia ilustre, respetable y adinerada, se lanza á la escena lírica con la fe y el aliento de los elegidos. Su voz cristalina, cálida, firme, igual de intensidad y de color en todas las escalas, sorprende á todos.

»En la interpretación de la parte de Isabel, de la ópera de Wagner *Tannhauser*, su victoria no se hizo es-

perar; ni siquiera tuvo un momento de duda. Fué en el canto de esperanza y de amor; fué luego en aquella admirable plegaria, que dijo con la intimidad, con la unción, con la sobriedad de un rezo, y que es más bien resignada y suprema despedida.»

En el *Heraldo de Madrid* decía Saint-Aubin:

«Pocas veces habrá comenzado una artista bajo mejores auspicios su carrera, ni llevado mejores elementos de combate para lograr la victoria en escena. Presencia arrogante; admirable hermosura; voz fresca, poderosa y de timbre purísimo.

»Por la afinación y excelente escuela de cantatriz, la Srta. Villar escuchó estruendosas salvas de aplausos en las escenas del acto segundo y en la plegaria, dicha con profunda expresión y dulzura. Beatriz fué llamada innumerables veces al proscenio.»

El crítico de *El Mundo* consignaba en estos términos la impresión que le produjo el admirable trabajo de la señorita Ortega Villar:

«Tiene espléndida belleza; figura teatral; voz extensa, límpida, de precioso timbre, y cuyas notas agudas son una verdadera caricia para el oído. Su aparición en el comienzo del segundo acto bastó á hacer la conquista del público, y al final de la romanza fué saludada con un aplauso unánime y caluroso, que se repitió en otras ocasiones, sobre todo en sus frases del concertante. Pocos artistas podrán envanecerse de haber comenzado su carrera con la brillantez que la Srta. Ortega Villar lo ha hecho, cuando está todavía en las fronteras de la adolescencia. Seguro estoy de que dentro de pocos años habrá de ser una de las artistas que con mayor gloria continúen la tradición de los grandes cantantes con que España ha contribuído al esplendor de la ópera italiana.»

* * *

Noches después, en el *Lohengrin*, conquistaba la Srta. Villar un nuevo y calurosísimo triunfo, interpretan-

do la parte de *Elsa* con una perfección exquisita. Su voz, espléndida y afinada siempre, de timbre dulcísimo, conmovió al auditorio, tanto como su manera elocuente, pero sobria, de expresar con la actitud y con el gesto, demostrativa de una maravillosa intuición, de una sensibilidad extraordinaria y de una facultad de compenetración felicísima, que parece imposible que pueda poseer en tan alto grado una artista en los albores de su carrera. Muchas insignes cantantes que han logrado fama universal no han conseguido, ni aun en la plenitud de su vida artística y merced á un constante estudio, poseer esas condiciones sorprendentes que en la gentil diva constituyen rasgos tan característicos como valiosos de su estilo, y que no en escasa proporción han de contribuir á la magnitud de sus triunfos.

En la representación del *Lohengrin* se pusieron de manifiesto, así como la distinción y elegancia que la adornan. Todo el primer acto de la hermosa creación de Wagner,

que tan serias dificultades ofrece, y especialmente las frases de gratitud hacia el gentil Caballero del Cisne, díjolas con tal acento de emoción y con ternura tan hondamente sentida, que ninguna otra cantante ha superado, ni puede superar. En la escena del balcón, del segundo acto, su poética y gentil figura impresionó tanto como la delicadeza con que cantó, y en los dúos con Ortruda y Lohengrin hizo gala de sus facultades portentosas, de su arte exquisito y de su completo dominio del poema wagneriano. Fué aplaudida con calurosa efusión y con unanimidad absoluta.

* * *

Como se ve, la Srta. Ortega Villar no es una promesa para la futura gloria del arte lírico nacional; es una consumada realidad que, al revelarse, escribe la primera página de una historia teatral que será brillantísima, puesto que comienza con triunfos, con que solamente los privilegiados, los excepcionales, pueden inaugurar su vida escénica.

E. C.



Beatriz Ortega Villar, en „Lohengrin“

La gran noche

Es la última novedad que ha ofrecido el teatro de la sicalipsis.

Un entremés de los que irritan el paladar; guindilla en vinagre, como si dijéramos, y no tanto por el asunto como por los chistes.

Ocurre la acción en el único cuarto que está libre en la posada de un pueblo, y en el que, por rara coincidencia, se ven precisados á alojarse una viajera y un viajero, que tienen que esperar á la madrugada para dirigirse al término respectivo de su viaje. Ella es una hermosa muchacha y él un soldado que acaba de tomar la licencia.

Como los dos necesitan esperar unas cuantas horas, y no hay más que una habitación, deciden compartirla. Ella pensando en que una mala noche pronto se pasa, y él en que puede ser aquella una gran noche. En el dormitorio hay una sola cama, y el soldado se la ofrece generosamente á la joven; pero en vista de que no la acepta, prefiriendo descansar en una silla, decide aprovechar la blandura relativa del colchón. Al ver ella que se dispone á acostarse lo llama al orden, y de común acuer-

do renuncian á dormir y se dedican á distraer el tiempo cantando al compás de la guitarra, que él, como buen andaluz, rasguea con estilo, hasta que, llegada la hora de continuar el viaje, se dirigen cada uno á su destino.

La gracia y la picardía del entremés está en el diálogo, que es una verdadera descarga de frases chistosas del tono más subido. Foglietti ha puesto á la obra dos números de música ligeros y alegres, que gustaron y se aplaudieron mucho.

Pura Martínez y Gamero interpretaron con acierto los dos personajes principales, y el Sr. Rodríguez contribuyó con su labor al buen conjunto.

El público rió la mayor parte de los chistes, é hizo salir á los autores al final de la representación, y cuantas noches figura la obra en los carteles obtiene el mismo unánime aplauso. Aunque por el diálogo pertenece al género más alegre que hasta el día se nos ha ofrecido en el teatro, no es por el asunto de las más atrevidas.

Con algunas supresiones puede ser representada en todas partes, sin que el hacerlas altere en lo más mínimo el interés que su sencilla fábula ofrezca.



Sofía, Srta. PURA MARTÍNEZ Emeterio, Sr. GAMERO



Emeterio, Sr. GAMERO Sofía, Srta. MARTINEZ



Emeterio, Sr. GAMERO

Colás, Sr. RODRIGUEZ Sofía, Srta. MARTINEZ

Fots. Franzen.

MISCELÁNEA TEATRAL

NUESTROS LECTORES

que deseen las elegantes tapas que hemos hecho para encuadernar la colección de 1907, deben apresurarse á adquirirlas si no quieren exponerse á que no podamos servirles.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona.—En el Liceo se han cantado *Tannhäuser, I Pagliacci, Cavalleria Rusticana* y *Amleto*, de cuya interpretación me ocuparé detalladamente en el próximo número. Hoy puedo adelantar el triunfo de la señorita Solís en *Amleto*, que cantó irreprochablemente con Battistini.

—Las *inocentadas* de los teatros Romea, Eldorado y Principal fueron las más graciosas y celebradas del público. En los demás teatros el chiste se convirtió en ridículo, la inocentada en payasada.

—En el Nuevo ha celebrado su beneficio con extraordinario éxito el notable baritono Juan Robles, que ha sido ventajosamente contratado por una empresa de América.

En el mismo teatro han debutado los populares artistas Gabina de la Muela y Pepe Alonso.

—Anúnciase los estrenos de una comedia de Rusiñol en Romea; *La reina nella*, de Guimerá y Morera, en el Principal, y la obra de gran espectáculo *Barcelona es bona á la bossa bona*, que la empresa del Tivoli presentará con un magnífico decorado. — *J. M. S.*

Valladolid.—En la última quincena ha estrenado la compañía de La Riva *Los Niños del Hospicio*, que no agradó al público; *Tiplepate*, que tuvo igual desdichada suerte, y el monólogo de Angelita Barco *La última corte*, primer ensayo escénico de dicha joven escritora, que mereció la aprobación del auditorio.

En Zorrilla *Lanceo inestable*, de Parellada, fué muy aplaudido, igualmente que el arreglo de Mañoz Doca *Floriana*, comedia que sostiene constantemente la hilaridad del público.

En breve debutará en Zorrilla la compañía del género chico de Lino Rullo, y el 25 de este celebrará un gran concierto en Lope de Vega la aplaudida rondalla «Alfonso-Victoria». — *José Casado Parío.*

Santander.—Teatro Principal: Han tenido lugar en este teatro los beneficios de D. Prudencio Muñoz, maestro concertador de la compañía del Sr. Lacasa, y del baritono de la misma Sr. Hervás.

Los beneficiados fueron sumamente aplaudidos y obsequiados, habiéndose estrenado en el beneficio del Sr. Muñoz una zarzuelita en un acto titulada *Dulzura angelical*, letra de los periodistas locales Sres. Segura y Bretón, y música del profesor Sr. Cotarelo. La zarzuelita se representó tres noches con general aplauso.

La compañía del Sr. Lacasa saltó el día 8 para San Sebastián, viniendo á sustituirle la compañía Palma-Reig, que actuará en este nuestro coliseo desde el día 11 hasta Carnavales. — *Francisco Larrosa.*

Zaragoza.—Teatro Principal: La compañía Berges-Bauzá continúa en esta alcanzando grandes aplausos, habiendo puesto en escena en estos últimos días *Marina*, zarzuela, *El salto del pasaje*, *La Marsellesa*, *La Temporal*, *La canción del naufrago*, *Los magyares*, *La viejecita*, *Bohemios* y otras.

Con *El milagro de la Virgen* celebró el día 3 su beneficio el eminente tenor Sr. Berges, tributándosele una verdadera ovación al final de la romanza del primer acto y del dúo del tercero, que cantó con él, también admirablemente, la Sra. Naya, dejando demostrado una vez más las hermosas facultades que posee y su maestría incomparable.

Al final de la obra la cortina se levantó repetidas veces, saliendo el Sr. Berges á recibir las demostraciones de admiración y simpatía de sus paisanos.

En la interpretación de las obras antedichas se distinguieron la señora Naya, Srtas. Alvarez y Cantó y la Sra. Urdazpal, así como también los Sres. Pastor, Delgado Val, Delgado (Lucio), Banquells, Barrenas, que hace las delicias de este público, donde tantas simpatías tiene, Barberá y Navarro.

—El conocido maestro D. Guillermo Cereceda ha firmado el contrato de arriendo del Teatro-Circo para la próxima temporada de 1908. — *R. de S.*

Palma de Mallorca.—Brillantisima y provechosa es la campaña que está realizando en el teatro Principal la compañía que dirigen los primeros actores Donato Jiménez y Francisco A. de Villagómez.

La excelente interpretación que obtienen las obras, y la propiedad y hjo con que se ponen en escena, son objeto de los más efusivos y unánimes elogios.

Ultimamente se han estrenado la graciosa obra de Parellada *Tenorio*

modernista, que hizo reír mucho, y la hermosa comedia de Linares Rivas *Nido de águilas*, que fué aplaudidísima.

Dolores Bremón y Villagómez fueron muy felicitados por su esmerada labor.

También agrada mucho el trabajo del veterano actor Donato Jiménez, el de la Srta. Alvarez Segura y el de los actores Díaz Adame y Rivero.

Se anuncia el estreno de *Los intereses creados*.

—En el teatro Lírico sigue actuando la compañía de zarzuela que dirige Lino Rullo. Ultimamente ha estrenado *El señorito* y *El niño de San Antonio*, ambas con éxito. — *P. B.*

Bilbao.—De la temporada de ópera que la empresa, formada por 60 núcleos de aficionados, ha hecho en el teatro de Arriaga, y que dió por terminada con un déficit de 45.000 pesetas, lo único que ha dejado gratisimo recuerdo en el público ha sido la labor magistral de Matilde de Lerma en *Aida* y *Lohengrin*, con la que celebró su beneficio, siendo aclamada por el público. En esta función cantó también con supremo arte el vals *Perla*, de Arditi, y la plegaria de *Tosca*. También el tenor Angioletti ha sido muy aplaudido y ha dejado un buen recuerdo.

—La compañía Duval, que actúa en los Campos Eliseos, sigue su brillante campaña. La triple cómica Consuelo Mayendía fué muy aplaudida en *El terrablen Pérez*. Se estrenó la zarzuela *El señorito*, en cuya interpretación trabajaron con todos los artistas, destacando la Mayendía, la Sala y la Romero, y los Sres. Duval y Peris. — *Jove.*

Badajoz.—La compañía de ópera y zarzuela que actúa en el teatro López de Ayala representó *Rigoletto* para beneficio de la Srta. María Marco. El tenor Bezares y Luisa Bonoris, en unión de la beneficiada, fueron aplaudidos con justicia; los demás estuvieron poco afortunados.

La Srta. Marco cantó con arte y agilidad de garganta el tondó de *Lucía*, escuchando una ovación.

Recibió muchos y valiosos regalos.

En el beneficio del maestro concertador Sr. Liñán, que se verificará en breve, se estrenará la zarzuela *Inocencia*, letra de Ricardo de la Vega y música del beneficiado. — *A. M.*

Murcia.—Con *Chateau Murgaus*, *La rabelera* y *La riojana* ha celebrado su beneficio en Romea Lucrocía Arana. Ovaciones entusiastas premiaron la labor admirable de la artista.

—En el Teatro-Circo dió la función de despedida la notable triple Felisa Lázaro, siendo ovacionada por el público, que llenaba el teatro.

Vitoria.—La notable compañía de zarzuela que dirigen el aplaudido primer actor D. Salvador Orozco y el maestro concertador Sr. Cristóbal ha estrenado la zarzuela *El señorito*, que obtuvo un gran éxito.

La Srta. Paris ha conseguido un verdadero triunfo, y se hacen notar también la Srta. Aceves (P.), la Sra. Santos, la Srta. Guerra y los Sres. Orozco, muy aplaudido en su papel del padre del protagonista, Conto, Iglesias, Povedano, Vivas y Macías. — *P. Alonso.*

Pamplona.—Para dentro de unos días se anuncia la presentación de la compañía Bauzá, que promete los estrenos de *El señorito* y *La patria chica*.

Cartagena.—Muy pronto hará su *début* en el teatro Principal la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Banquells. — *J. Conesa.*

Linares.—Con *El estigma*, de Echegaray, ha hecho su *début* la compañía de Luis Echaide.

La campaña no promete ser muy provechosa, pues el público ha encontrado muy deficiente la labor de los artistas. — *C.*

REGALO

A los que se suscriban por un año, durante el actual mes de Enero, les regalará

EL ARTE DEL TEATRO

la preciosa colección de tarjetas postales al platinado, iluminadas y esmaltadas, de artistas españolas, que con este objeto ha fabricado, y que llamarán la atención por su belleza.

:: ANUNCIOS ESPECIALES DE „EL ARTE DEL TEATRO” ::

CHRISTIAN FRANZEN
Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

PRECIOSAS POSTALES DE
„EL ARTE DEL TEATRO“
se regalan á los suscriptores por un año

VILLASANTE - ÓPTICO
Calle del Príncipe, número 10

CHRISTIAN FRANZEN
Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

PRECIOSAS POSTALES DE
„EL ARTE DEL TEATRO“
retratos al platino, iluminados y
esmaltados, de artistas españolas
Colección de 6 postales, 1,50 ptas.

PINTURA ESCENOGRÁFICA
Grandes talleres de LUIS MURIEL
Paseo del Cisne, número 12

MARCIANO
Artículos para fotografía
Fuencarral, número 5. - MADRID

COLECCIONES ENCUADERNADAS DE
„EL ARTE DEL TEATRO“
de los años 1906 y 1907
Se venden en esta Administración
al precio de 15 pesetas

CHRISTIAN FRANZEN
Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

DECORADO DE TEATROS
MARTÍNEZ GARI
Calle de Castellanos, número 60

PRECIOSAS POSTALES DE
„EL ARTE DEL TEATRO“
se regalan á los suscriptores por un año.

CHRISTIAN FRANZEN
Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

Acaba de publicarse

Desde mi butaca

(Apuntes para una psicología de
nuestros actores)

POR

Eduardo ZAMACOIS

Un volumen de 300 páginas
TRES pesetas

Pedidos á la Administración de
EL ARTE DEL TEATRO

TAPAS

para encuadernar el tomo de 1907 de
EL ARTE DEL TEATRO

Están á la venta en esta Administración las
elegantes y artísticas tapas que acabamos de
confeccionar,

al precio de **2,50 pesetas**

para todos nuestros lectores.

Los pedidos deben ser acompañados del im-
porte, y los de provincias añadirán 30 cénti-
mos para franqueo certificado.

También hemos hecho una nueva edición de
tapas para encuadernar el tomo primero de
1906, y están de venta en nuestra Adminis-
tración al precio de **2,50 pesetas**.

Tenemos á la venta colecciones de los dos
tomos de *El Arte del Teatro*, lujosamente
encuadernados, al precio de **15 pesetas**.

Carlos Durán

Vinos genuinos de Jerez

Especialidad

Amontillado fino

Durán

OFICINAS:

Cardenal Herrero 21 - Jerez

**Tarjetas
postales
de artistas
españolas**

en platino, iluminadas
y esmaltadas

Próxima á agotarse la
edición de estas precio-
sas tarjetas que ha he-
cho *El Arte del Teatro*
advertimos al público
que solamente regala-
remos la colección de
ocho tarjetas á los que
se suscriban por un año
antes de finalizar el
presente mes de Enero

TARJETAS POSTALES

La más extensa y variada colección la presenta
siempre esta casa, en todas clases y asuntos, con
especialidad de **artistas, cuartetistas, bailarinas,**
bellezas españolas con mantones de Manila, man-
tillas y trajes clásicos españoles, habiendo adquirido
recientemente gran número de clichés pertenecien-
tes á esta revista. Los pedidos y correspondencia á

José Campos - 35, Silva, 35 - Madrid

Catálogos gratis á quien los solicite. - Apartado de Correos 385

MODERN ART

**F. & Upon-The Road
SOUTHAMPTON**

10 - HENRI HAVELOCK - 10

Arquitectura, pintura, decora-
ción y construcción orname-
tal de templos, teatros, casin-
os, salones, cafés, estableci-
mientos, carrozas, arcos de
triumfo, monumentos y tribunas.
Decoraciones de teatro, mue-
bles, cortinajes, telas, tapices,
vidrieras y transparentes.

Habitaciones sencillas y de gran
lujo en todos los estilos antiguos
y modernos, al óleo, asbestina,
lebastrina y temple.

Esta casa cuenta con la direc-
ción de reputados arquitectos y
artistas extranjeros y españoles
y se encarga de la dirección y
construcción de arquitectura or-
namental, confección y coloca-
ción de molduras, capiteles,
adornos, figuras de pasta ó car-
tón-piedra y de toda clase de
maquinaria de teatros.

Esta casa ostenta las más altas
distinciones de todos los países
y ha realizado los más importan-
tes trabajos en las principales
capitales.

Grandes talleres: López de Hoyos 10
MADRID

Imprenta Artística José Blass y C^{ia}

Litografía San Mateo 1 - MADRID Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve.

PIDANSE MUESTRAS ∞ — ∞ — ∞ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa **MICHAEL HUBER - Munich (Baviera)**